9138

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

...Puente de Plata

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto, dividida en cuatro cuadros, en prosa y verso

original de

Fernando Margüello

música de los maestros

A. GÜELL y J. PARERA

Estrenada con brillante éxito en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 13 de Abril de 1905.

BARCELONA
Inglada y Comp.ª, impresores, Guardia, núm. 9
1905

12

... Puente de Plata

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

...PUENTE DE PLATA

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto, dividida en cuatro cuadros, en prosa y verso

original de

Fernando Margüello

música de los maestros

A. GÜELL y J. PARERA

Estrenada con brillante éxito en el TEATRO
DE NOVEDADES la noche del 13 de Abril de 1905.

BARCELONA
Inglada y Comp.ª, impresores, Guardia, núm. 9
1905

A mi querido amigo el primer actor

Alfonso Tormo

en prueba de agradecimiento.

Fernando Margüello.

CRÍTICA DE LA PRENSA

LA VANGUARDIA

(Edición de la noche). Sábado 15 de Abril de 1905.

NOVEDADES.—Anteanoche estrenóse en este teatro una zarzuela en un acto titulada *Puente de Plata*, letra de D. Fernando Margüello y música de D. Adolfo Güell y don José Parera.

La obra tiene pasajes bien hilvanados y la música es inspirada, con números de excelente factura que fueron premiados con aplausos por el público que al final llamó repetidas veces á escena á los autores.

La interpretación reveló falta de ensayos, aunque se distinguieron las señoras Entrena, Molina y Ruiz, y los señores Rufart, Montè, Tormo y Daina.

Aunque se trata de autores noveles, la obra merece continuar en los carteles.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

Viernes 14 de Abril 1905.

NOVEDADES.—Se estrenó anoche en este teatro una zarzuelita letra del Sr. Margüello y música de los señores Parera y Güell, titulada *Puente de Plata*, que fué bien acogida por el público numeroso que asistió á la representación.

La obrita nada tiene de particular, pero teniendo en cuenta que su fin es moral y que sus autores son principiantes y la han llevado á la escena sin pretensiones, puede muy bien pasar, no obstante algunas escenas que se hacen pesadas y alguna situación *difícil*, hijo ello de la inexperiencia de los autores.

La música, aunque tiene poco de original, es bastante movida.

El público llamó á los autores al final del cuadro primero de la obra, tributándoles muchos aplausos, que deben estimularles al estudio si piensan dar al teatro otras producciones.

LA TRIBUNA

Sábado 15 Abril de 1905.

La zarzuela *Puente de Plata*, estrenada en el teatro de Novedades ha alcanzado un verdadero éxito, siendo la música muy original y adecuada al carácter de la obra, y demostrando en su factura y en la sobriedad de su instrumentación los conocimientos musicales, nada comunes de sus autores.

Fué muy aplaudido un dúo del primer cuadro, que les valió los honores del palco escénico, como también al final de la obra.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA.	20 años.	Sra. ENTRENA.
RITILLA. . . .	18 »	Srta. MOLINA.
TERESA. . . .	60 »	Sra. RUIZ.
SALVADOR. .	25 »	Sr. RUFART.
FELIU	22 »	» MONTÉ.
JUAN.	50 »	» TORMO.
JAIME	30 »	» DAINA.
BASTIÁN . . .	30 »	» N. N.
JOAQUÍN. . . .	50 »	» CERET.
MARINERO 1.º	. . . . .	» GRILLOT.
» 2.º	. . . . .	» GUZMÁN.

Pescadores, mozos y mozas del pueblo.

La acción tiene lugar en una población ampurdanesa del litoral. Época actual.

670224

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Al fondo rocas: fuente en el centro: asientos rústicos á los lados. Izquierda primer término, subida á la montaña. Derecha primer término, bajada del monte.

ESCENA PRIMERA

MARÍA y FELIU sentados á un lado. TERESA llenando botijos y BASTIÁN durmiendo. MOZOS escanciando vasos de agua á las MOZAS

Música

TODOS — Viva la fuente de Monte-Calvario
hermosa y limpia como el cristal
siendo tan fresca brota en la roca
para dar vida su manantial

MOZAS — Cuando mis labios se posan
en el vaso siempre gozan
delicioso bienestar.

MOZOS — Más gozarían los míos
si en vez de estos bordes fríos
te dejaras tú besar.

MOZAS — Los hombres tienen unas intenciones
que nos hacen reir.

MOZOS — Vosotras provocáis las tentaciones
que nos hacen sufrir.

TODOS — Los chorros del agua clara
nuestra fiebre mitigara

dando á sus ardores fin
si mi vaso se acercara
y con otro le chocara
produciendo un tin, tin, tin.
Viva la fuente de Monte-Calvario
hermosa y limpia como el cristal
siendo tan fresca brota en la roca
para dar vida su manantial.
Dejemos los vasos
basta de beber
la montaña espera
vamos á correr
y desde San Telmo
veremos el mar
cuya fresca brisa
hemos de aspirar. (Vánse montaña arriba.)

ESCENA II

Hablado

MARÍA, TERESA, FELIU y BASTIÁN

FEL. ¿Se ha hecho buena venta abuela?

TER. No me puedo quejar, tres pesetas y algunos centimillos.

FEL. Vaya, si todos los días hiciera lo mismo, subiría con más gusto la ladera.

TER. ¡Ya lo creo! Pero hijos no todos los días son festivos, y en los de trabajo, mucho me cuesta llegar á la peseta.

FEL. Pero como casi todo es ganancia...

TER. ¿Quieres callar Feliu? Mis almendras son finas como las de Arenys; los anises son también de primera y como todo es caro, gano bien poco en todo ello.

FEL. Lo siento abuela, me gustaría que ganara más.

MAR. Y yo lo mismo.

TER. Gracias, gracias; ya sé lo que queréis á esta pobre anciana que os llevó en sus brazos siendo niños. (A Feliu) A tu hermano también.

BAST. Y á mí.

FEL. ¿A Salvador? ¡Hola Bastián!

BAST. Estoy durmiendo
TER. Si hombre, antes que á tí.
MAR. Como que es el mayor.
TER. Justo: cuando murió tu pobre madre.. (Feliu se levanta.)
FEL. Voy á dar una vuelta por arriba.
MAR. ¿No tardarás?
FEL. Lo que tarde en hallar una gatosa para hacer un bastón.
TER. Pues andá, que bien abunda en el monte esa madera.
MAR. Ten cuidado al cojerla.
FEL. No te apures que ya me conocen sus espinas; Bastián.
BAST. (Despertándole) Presente!
FEL. Sube conmigo al monte
BAST. Mejor quiero dormir
FEL. Y si luego hay convite?
BAST. Arriba, arriba! (Suben la montaña.)

ESCENA III

MARÍA y TERESA

TER. Hija, me ha dejado con la boca abierta.
MAR. No lo extrañe; siempre que nombran á su madre, le da tal pena, que se marcha por ocultar su sentimiento
TER. Así me gusta, que venere su memoria!
MAR. Es muy bueno!
TER. (Con sarcasmo.) Y tanto.
MAR. Generoso.
TER. (Idem.) ya lo creo!
MAR. Pues á mí me parece que no lo cree mucho.
TER. ¿Por qué?
MAR. Por la manera que tiene de decirlo.
TER. No te comprendo.
MAR. Pues bien claro me explico.
TER. No te extrañe; como soy ya tan vieja, pierdo á veces el hilo del ovillo.
MAR. No señora Usted para los demás, podrá dejar que la madeja se enmarañe, pero para nosotros no.
TER. Vaya veo que no eres tonta, picarilla; pero

mira ya que me comprendes, dime si tengo razón para quejarme.

MAR. Según y como.

TER. Está bien claro; tú tienes relaciones con Salvador, que por hacerse al mar antes de tiempo, lo hace desesperado, porque el deber le quita que seas su mujer antes de irse, no es cierto?

MAR. Sí señora.

TER. Este es el hilo.

MAR. Sí, sí, ya comprendo.

TER. Mejor; al poco tiempo, la que juró esperar al que marchaba, y en la playa quedó casi muriendo, se presenta sonriente en bailes y paseos, recibiendo los obsequios del hermano menor de su novio; al principio no llamó la atención, y todos dijeron: «Buen muchacho, trata de distraer á la que será su hermana.»

MAR. Siga.

TER. Feliu tiene relaciones con Ritilla y en vez de compartir sus alegrías con la mujer amada y contigo, no hace caso de aquella, dedicándote todos los ratos; y si la que se moría de dolor en la playa y el hermano menor del pobre navegante, le hacen esta mala pasada, yo que sé que sois buenos, no me lo explico. (María llora.) ¿Lloras?

MAR. Sí; sus palabras y sus comparaciones me hacen llorar pensando en lo que tengo de sufrir; pero no importa; tengo tranquila la conciencia y no hago caso del desvío de las que fueron mis amigas, ni las murmuraciones del pueblo entero; lucharé contra todos y á todos vencerá mi buena causa.

TER. ¿Ves? Cuanto más te oigo, más misterio encuentro en lo que dices; Marieta, explícate más claro ó dime de una vez que yo soy tonta.

MAR. Usted, á pesar de las pérdidas y sufrimientos que ha pasado, conserva para hermosear su pobreza, la inteligencia y honradez que siempre tuvo; si un día este misterio que vé en mí y en Feliu deja de ser para alguien, usted será quien primero lo sepa.

TER. Pero...

MAR. Ni una palabra más; oigo que sube gente y siento que Feliu tarde tanto.

ESCENA IV

MARÍA, TERESA y JAIME

JAI. (Dentro cantando, asombro en María.)
Aunque voy á la fuente
no voy por agua
es por ver si me encuentro
con mi zagala.

TER. Es Jaime.

MAR. Ya le he conocido. Abuela, suba usted al monte y diga á Feliu que venga enseguida.

TER. María!

MAR. Se lo suplico: yo tendré cuenta de su hacienda.

TER. ¡Muchacha!

MAR. Por el cariño que nos tiene, suba. (Este pequeño diálogo rapidísimo. María nerviosa. Teresa asombrada.)

TER. Voy corriendo. (Aparte.) Me parece que de esta madeja no se pueden hacer ni calcetines.)
(Váse corriendo á la montaña. Al llegar á la senda, aparece Jaime por la otra.)

JAI. Abuela! A dónde tan corriendo..? Que se le escapa el agua y va á atajarla..? Ja! ja! ja! ¡Jesús! y como corre; si parece una corza; con los saltos que da, sólo le falta la escoba para creer que vuela por los aires. (Al ir á la fuente se sorprende al ver á María.) María!

MAR. (Suplicando.) Jaime, vuelve á bajar la cuesta.

JAI. ¿Que baje yo? Estás loca! Busco por todas partes el dichoso momento de encontrarte sola y ahora que le tengo, pretendes que te deje... Eso es lo mismo que pedir á esas zarzas que den el fruto blanco: al chorro cristalino que se vuelve turbio y á esa roca viva que no sea dura. Que baje yo la cuesta! He subido muy alto para bajarla solo; bájala tu conmigo, que aunque sea la bajada del infierno, creeré que voy al mismo cielo.

MAR. ¡Contigo yo! Con el traidor amigo que aprovechando la ausencia del que me defendía, me persigue para después reir como con otras hizo? Que baje yo contigo? Es la senda muy es-

trecha y no cabemos los dos en ella; pero si fuera ancha, antes de hacer yo eso, bajaría por el precipicio de cabeza.

JAI. (Sarcástico.) Me asustas!

MAR. Puedes tomarlo á risa si te place. No sé al final quien reirá más fuerte... Hasta ahora, tu tienes las dos cosas; alegría y despecho; la primera por dejarme sin trabajo en la fábrica; la segunda, porque ni aún quitándome el pan, consigues nada.

JAI. Si no hubiera quien por tí trabajara...

MAR. Pues sería lo mismo; entre morir de hambre ó de vergüenza, para el que honrado es, bien pronto escoje.

JAI. ¡Vergüenza y honradez! Ja! ja! ja! Cuanto más te oigo, más voy creyendo que no hay una mujer buena.

MAR. ¡Canalla!

JAI. Puedes insultar, no se me importa. Yo soy un canalla según tu dices, porque pretendo que sea mía la novia de un amigo; pero ésta, todo dignidad, escrúpulo, honradez, olvida al que está lejos y admite el cariño de su hermano pequeño. No; si el malo soy yo; tu eres la santa.

MAR. ¡Jaime!

JAI. Si yo no lo digo; si el pueblo entero á voces lo pregona: tus amigas que de tí se separan y el saludo te niegan; de Feliu, todo el mundo reprocha haber dejado por tí á la Ritilla que muere de dolor por culpa vuestra; y en fábricas, casinos y paseos oyes decir á coro en cien corrillos: «Marieta y Feliu pronto olvidaron los novios que tenían; miradlos siempre juntos; cuando regrese el otro será el padrino de la boda de ellos.»

MAR. ¡Vete!

JAI. Te duele oir estas verdades? Pues pierde cuidado, ya nada te diré; he de hacer otra cosa de más mérito.

MAR. Como tuya, será alguna infamia que me haga odiarte algo más.

JAI. Y á mí vengarme de todos tus desvíos.

MAR. No temo esa venganza; me quitaste el trabajo y no sucumbí. Pues mira; seré tuya, cuando

las zarzas den el fruto blanco, el agua salga turbia y la piedra roqueña sea blanda.

JAI. ¡María!

MAR. Jamás! Jamás! Inventa lo que quieras, nada conseguirás; yo te lo juro.

JAI. ¿Me provocas?

MAR. Te advierto...

JAI. Que estamos solos...

MAR. ¿Violencias también?

JAI. Todo! (Quiere cogerla, María corre á la senda de la montaña donde aparecen Feliu y Teresa.)

MAR. Feliu, abuela. (Se coloca entre ambos.)

ESCENA V

Dichos, FELIU, TERESA y BASTIÁN que baja bostezando y se recuesta.

FEL. (A María.) No te asustes, si un momento te dejé, fué para buscar con que apalear á ese miserable! (Quiere agredir á Jaime y las mujeres se interponen.)

MAR. ¡Feliu!

TER. ¿Que vas á hacer?

FEL. Escarmentar á ese zángano que quiere comer la miel de la colmena cuando la encuentra sola.

MAR. ¡Feliu!

TER. Déjale, vamos.

FEL. Qué nos hemos de ir? Qué he de dejarle? Si no le doy ahora lo que le tengo prometido, no se irá sin que se lo repita. Escucha Jaime.

JAI. No te quiero escuchar.

FEL. Es que yo quiero que me oigas otra vez; si no quieres oirme, gatea por las rocas si es que puedes; los senderos tú no los cogerás sin mi permiso.

JAI. Eso...

FEL. Pruébalo, que si intentas pasar sin escucharme, se queda sin espinas la gatosa.

JAI. (Aparte.) (Mañana me vengaré.) (Alto.) Acaba de una vez: que has de decirme?

FEL. Casi lo mismo que otra vez te dije.

JAI. Entonces ya lo sé.

FEL. No, que tengo que añadir alguna cosa.

JAI. ¡Qué pesadez!

FEL. Corre parejas con la que tú tienes; tú á proponerte á conseguir, y yo á impedirlo; tu prometes mil riquezas, yo mil palos; cada cual ofrece lo que tiene; son dos cuentas corrientes bien distintas; la tuya está en el banco; la mía está más cerca; me la dá cualquier tronco de largas ramas y madera dura; tú cortas un talón y haces dinero; yo desgarro una rama y estoy listo; tu Banco puede quebrar, el mío nunca; es mucho mejor mi talonario; procura no te endose alguna hoja.

JAI. Pero no acabarás?

FEL. Si hombre; crees que te retengo por el gusto de verte? Que antes ciegue, todas las críticas que tú y los tuyos podáis hacer, nada me importan; si dejé á la Ritilla, no es cuenta vuestra; de mi amor con María sólo existe uno que la pueda pedir; cuando ese venga, yo sé lo que tengo que decirle.

JAI. (Sarcástico.) Que vaya con vosotros á la iglesia y acompañe á Ritilla al Campo Santo.

FEL. Y que abrace al fiel amigo que quiere á su novia.

JAI. Y que á tí te sigue por temor, no por cariño.

FEL. ¿Eso piensas? Pero que me extraña? El que tiene hechos ruines, no puede pensar más que ruindades. Pero ahí está María, á la que juro por lo más sagrado, si quiere ir contigo, acatar su elección sin violencia. María; con quien prefieres bajar esa ladera?

MAR. Ritilla! Perdóneme!

FEL. Responde.

MAR. Sola quisiera ir. (Jaime se alegra.)

FEL. Eso no puede ser; yendo tú sola, este tiene derecho á acompañarte.

MAR. ¡El! Nunca! Primero iría con el más andrajoso de la tierra. (Aparte.) (Que angustia! Con Jaime la deshonra, la sombra de Salvador que me maldice; con Feliu la crítica del pueblo y ver á la pobre Ritilla que se acaba!... Qué haré Dios mío? Ah!) (Se dirige á Teresa y la habla un momento nerviosa: ésta se sorprende y María pregunta con interés.) ¿Qué hago abuela?

TER. (Reflexiona y contesta con resolución.) Con Feliu.

MAR. (Estrechando la mano de Feliu.) Contigo.

FEL. (A Jaime.) Ya lo ves. Y ahora puedes ir donde te dé la gana; y si en los dos avisos sólo llevas la vergüenza del desprecio, cuenta que en el tercero, te pondré una señal que no se borre.

JAI. (Yéndose.) Ya me las pagarás.

FEL. Ya sabes quien es mi tesorero. (Por el palo.)

JAI. Pronto me vengaré. (Baja la cuesta.)

FEL. Anda, si no quieres cobrar anticipado.

ESCENA VI

MARÍA, TERESA, FELIU y BASTIÁN

MAR. Feliu.

FEL. No te apures; más que ha hecho ya no puede intentar.

MAR. Es que no es por él... es por Ritilla; si muere antes que llegue Salvador...

FEL. No hay que pensarlo.

MAR. ¿Y si ocurriera?

FEL. No tendría que culpar á nadie; sería mi destino.

MAR. Pues déjame que sea yo la víctima.

FEL. Tú? Pobrecita! Abuela, recoja usted los trastos, que ya es hora de bajar la cuesta

MAR. ¿Cuando se acabará este tormento?

TER. Cuando regrese Salvador del viaje.

FEL. (A María.) ¿La digiste?

MAR. Todo.

TER. Y yo apruebo y bendigo vuestras luchas.

FEL. Pero...

TER. Ya lo sé ni una palabra y nadie; deséase que tu hermano venga y que Ritilla aliente hasta ese día, que después...

MAR. (Con entusiasmo.) Abuela!

FEL. (Idem.) Abuela!

TER. (Abrazándolos.) Voy á arreglar la cesta... mientras vosotros soñáis con ser felices... Ayúdame Bastián.

BAST. Cuando empezaba á descansar hacen que ahueque.

Música

MAR. Que preciosa es la esperanza
cuando se tiene el valor
que presta la confianza
de que termine el dolor.

FEL. Y entre tanto que esperamos
con ansia hemos de luchar
hasto que venir veamos
al que cruzando está el mar.
Feliz cantar
Tus notas están llenas
Feliz cantar
De venturas y penas.

LOS DOS Feliz cantar
que traes la alegría
Feliz cantar
á la triste alma mía.

MAR. Si en el cielo hay una estrella
que guía es la del marinero
yo la pido traiga á tierra
al marino que yo quiero.

FEL. Si en la tierra con mi vida
Salvar pudiera mi amor
Ay Ritilla de mi vida
Yo fuera tu salvador.

(Durante el intermedio musical suben los dos pausadamente la montaña. Al final de la última frase comienza á caer el telón lentamente.)

(**Fin del cuadro I.º**)

CUADRO SEGUNDO

Al fondo playa. Derecha é izquierda, hoteles de diferentes casinos.

ESCENA I

Hablado

JUAN y MARINEROS recojiendo los aparejos de pesca.

JUAN Arriba muchachos! A descansar y á mudarse,

que esta tarde hay que ir al Remedio; divertiros mucho y no zozobréis, que el que naufraga en tierra, cabecea de lado y se queda muy lejos de la costa.

JOAQ. Pero esta noche...

JUAN Después de haber bailado... no estáis para pescar... así hasta mañana que descanse el laud.

JOAQ. ¡Que viva el señor Juan!

TODOS ¡Viva!

JUAN Antes del baile y de reir y saltar por la montaña, visitaréis la Ermita con la devoción de buenos marineros.

MAR. 1.° Ya lo creo!

MAR. 2.° Pues no faltaba más!

JUAN Entonces adelante, y que la Virgen á todos nos proteja. (Vánse marineros.)

ESCENA II

JUAN

JUAN (Suspirando.) Que nos proteja! Buena falta que hace; en el mar ya nos remedia, porque la pesca siempre es abundante; pero, en la tierra... mi pobre hija es como la embarcación que sin esperar la tempestad se la echa encima. Pobre Ritilla! Si no amaina el dolor va á quedar en la arena hecha pedazos! Calla! Allí viene y me parece que hoy está mejor (llamándola) Ritilla.

ESCENA III

JUAN y RITILLA

RIT. (Está enferma.) Padre mío!

JUAN No has llegado á tiempo de ver la descarga de la pesca.

RIT. Me entretuve con Luisa en hacer un ramo para llevarle al Remedio.

JUAN Bien hecho: Así me gusta; que te distraigas... yo también he de ir.

RIT. A la Ermita?

JUAN Si mujer, esta noche tienen permiso los peces para estarse en el agua.

RIT. ¿No van al mar?

JUAN Está claro; no te acuerdas que todos los años vamos á pedir á nuestra patrona que nos dé mucha pesca? Pues éste, pediré otra cosa que vale mucho más.

RIT. ¿Qué?

JUAN No adivinas?

RIT. No sé...

JUAN Oye pequeña; para un pobre pescador, es mucho ver el mar siempre rizado, es más de lo que mirar quiere ver su laud lleno como si fuera un gran montón de plata; pero ni el mar tranquilo ni la abundante pesca, le hacen olvidar á la hija de su alma que en casa llora sin hallar consuelo.

RIT. ¡Padre!

JUAN Alienta mujer, que esta tarde la ofreceré mi laud, mi choza, y hasta mi salvación, porque te quiera Feliu como te quiero y vuelvas á cantar como cantabas.

RIT. Padre mío! (Animada.) Ay si lo consiguiera!

JUAN Pues no faltaba más! No dicen que es la madre de todos, pues también será nuestra; y no hay ninguna madre que quiera la desgracia de sus hijos.

RIT. Confiar...

JUAN Eso es lo que yo quiero; que tengas confianza y me prometas ir alegre á la Ermita.

RIT. (Más animada.) Y llevaré mi ramo!

JUAN Y yo mi ruego!

RIT. Y esperaré el milagro!

JUAN Si ha de hacerse!

RIT. Y no tendré más llanto.

JUAN Ni yo penas.

RIT. Padre mío de mi alma! (Abrazándose: ella alegre, él enternecido.)

JUAN Hija querida! Me llaman tiburón y no soy más que un erizo que se esponja. Anda, prepara el almuerzo, mientras doy un vistazo al

laud, no sea que los chicos hayan puesto flojas las amarras.

RIT. ¿No tardará?

JUAN Que he de tardar mujer, si tengo yo más hambre que un náufrago que no divisa tierra en quince días, viéndote un poco alegre el corazón se me pone más grande...

RIT. ¿Y qué tiene que ver?

JUAN Pues casi nada. No sabes la historia de Abel y de Caín?

RIT. Pero...

JUAN Es lo mismo; el uno todo amor, todo hidalguía, como es el corazón, éste es Abel; el otro avaricioso, ruín, siempre queriendo más, como el estómago es, un Caín malo; si el primero se ensancha, el otro que es muy envidioso, qué ha de hacer? Pues ponerse más grande y gritar dando retortijones: «Quiero lastre.»

RIT. Ja! ja! ja! Le haré doble ración y mataremos á Caín. (Váse.)

JUAN Eso, eso y que el Abel se ponga grande, muy grande, que no reventará de alegría.

ESCENA IV

JUAN solo

Música

En el mar no se tienen esas pasiones
Que oprimen en la tierra los corazones
Yo tengo el mío
Pensando en mi Ritilla
Triste y sombrío.

—

Cuando cruza los montes un marinero
Parece que su planta no encuentra suelo
Fuera del agua
Como queda sin norte
Pronto naufraga.

—

Si embriagan los perfumes de la montaña
El marino prefiere los de las algas

Son los perfumes
Que subiendo hasta el cielo
Besan las nubes.

ESCENA V

JUAN y JAIME

JAI. Bravo! Bravo! El patrón del «San Juan» está contento: me alegro Tiburón; no siempre has de estar renegando. Qué! Hiciste buena pesca? Está buena Ritilla? (Sarcástico.) Se casa pronto con Feliu?

JUAN Heche usted preguntas señorito!

JAI. Si yo te pregunté...

JUAN Fué por curiosidad

JAI. Por extrañeza.

JUAN Hola! Hola! Es decir que te extraña verme alegre?

JAI. Como sé que no tienes motivo para ello...

JUAN Mira: te conozco desde que naciste y te ví de pequeño revoltoso; soberbio ya mayor; y en el día, despreocupado, vicioso y rico; pero no sabía que tuvieras otras cualidades.

JAI. Tiburón!

JUAN No, si no te has de ofender en ser de esa manera, al contrario; elegrarte; nos hacen tanta falta los hombres que así sean, que cuando sale uno se voltean en tierra las campanas y en el mar los barcos se empavesan. (Todo sarcástico.)

JAI. ... Juan!

JUAN No acabas de decir que sabes que no tengo motivos para estar alegre? Pues el que sabe tanto, es á más de revoltoso, soberbio y lo otro.

JAI. Acaba.

JUAN Sabio, hombre, sabio, y esos son los hombres que nos hacen falta.

JAI. ¡Tiburón!

JUAN Ahora si tu sabiduría no alcanza á penetrar porque un lobo marino en vez de dar rugidos, bala como un cordero, yo te diré; que á veces

al sabio le conviene saber como piensa el ignorante.

JAI. Si te empeñas...

JUAN Si no lo hago por tí; en mi explicación, hay algo de lo que en tierra llaman egoismo; al yo decirlo, me doy el gusto de que alguien me escuche; tanto me importa que seas tú como el último grumete de la costa.

JAI. (Aparte) (Si habré perdido el juicio).

JUAN Tú pasaste por mi lado, te asombraste de mi alegría; me hiciste preguntas que al hacerlas ayer te hubiera tirado al mar, como se tira lo que no se quiere... Pues á tí te diré por lo que canto.

JAI. ¡Así me gusta! (Aparte.) (Me parece que bien chiflado está.)

JUAN Que si hice buena pesca, si está buena mi hija y si pronto se casa, no es eso?

JAI. (Aparte.) (No le contradigamos.) Sí, eso mismo.

JUAN Pues bien; te diré que la pesca me rompió las mallas; Ritilla está mejor y el mes que viene se casa con Feliu.

JAI. ¿Que dices? (Sorprendido y con interés.)

JUAN Lo que oyes. Quieres que lo repita? A todo el mundo le diré lo mismo.

JAI. (Aparte) (Si sabrá algo este viejo.) (Alto.) Escucha Tiburón y puedes indicar...

JUAN Todo, hombre todo; esta tarde iré á la romería y con tanta ansia pediré á la Virgen que proteja á Ritilla, que en ese tiempo, con salud la veremos y casada.

JAI. Ja! ja! ja!

JUAN ¿De eso te ríes? Pues mira, quita aquello de tocar las campanas y engalanar los barcos; los necios no merecen esas cosas.

JAI. Pero, oye viejo...

JUAN Que te tengo que oir? Si aunque tuviera las riquezas tuyas de nada me valdrían pues me agarro á lo que vale más, á lo que al pobre salva en el naufragio de la vida, á una cosa que se llama Fe y que vale más que tus montones de oro, tu risa burlona y tu sabiduría de cangrejo. (Intenta irse.)

JAI. Ja! ja! ja!

JUAN Me voy de aquí por no tirarte al mar.

JAI. Espera el milagro sentado Tiburón!

JUAN De congrios como tu, no hago yo caso; (Aparece BASTIÁN y JUAN cojiéndole de un brazo.) Anda tonto, acompaña al señor, buena pareja. (Váse.)

ESCENA VI

JAIME y BASTIÁN éste así que llega se pone á dormir, hace JAIME caso omiso de él.

JAI. Ja! ja! ja! Que cosas tiene el viejo y con sus visiones y su fanatismo, me puso en cuidado; creí que sabiendo mi trama en ella confiaba para que Ritilla se case con Feliu, si esto sucede, yo seré quien haya hecho el milagro.

JAI. Bastián!

BAST. Presente.

JAI. También hoy buscas nidos?

BAST. El nido ya le sé, ahora busco los pájaros que vuelan.

JAI. Y de qué clase son?

BAST. Ya los conoces, son los mismos que quieres tu cojer.

JAI. Bastián!

BAST. Presente.

JAI. Qué nido busco yo?

BAST. No, si tu no buscas nido, tu quieres cojer al macho para encerrarle en una jaula grande y comerte la hembra estando sola, el macho es Salvador.

JAI. Bastián!

BAST. Presente, la hembra...

JAI. Calla, calla, que aunque seas idiota te estrello en esas rocas; toma para beber. (Le da una moneda.)

BAST. Jaime! (Cojiéndole con ansia.)

JAI. Que bebas y después ..

BAST. A dormir! á dormir!

JAI. Bastián!

BAST. Presente (Váse.)

JAI. Ya lleva para roncar siete semanas. ¡Dinero! con tu poder se perforan montañas y se ponen diques al mar embravecido; que yo consiga lo que me propongo, y te erijo un altar. (Canta Salvador

dentro.) Calla! Ese canto... aquella barquilla... Si, es él, es Salvador, ya se empieza el milagro. Tendrás el monumento, sagrado becerrillo, dorado como el sol que nos alumbra. Me ocultaré, quiero saber sus impresiones. (Se oculta.)

ESCENA VII

SALVADOR

Música

SAL. Al pisar playa querida
tus adoradas arenas,
en vez de mil alegrías
tengo amarguras y penas
Yo en los mares
navegando
y luchando
con ardor.
En la tierra
me olvidaba
la mujer
con que soñaba
y en la que puse mi amor.
Su recuerdo mi alegría sostenía
en alta mar.
Y hoy al ver
el campanario
me parece
que un sudario
me ponen para espirar.
Torres y playas
en que nací
desde muy lejos
siempre yo os ví.
A vuestra sombra
creció mi amor.
Hoy es la causa
de mi dolor.

Hablado

SAL. Dolor! Por la duda, esa maldita alimaña que se

mete en el cuerpo y desgarra sin piedad cuanto halla al paso; que María quiere á otro y con él pasea y baila y está alegre... No puede ser; que la mujer que yo consideraba como algo de mi alma, con otro sonríe y de mí se olvida? Imposible. Si fuera verdad, habría para renegar de todo lo que existe, y este papel (Saca un cablegrama.) me lo dice bien claro: es lacónico, preciso, pero que bien se explica: vino á mí con la rapidez del rayo, y como éste, casi me mata de la sacudida. (Lée.) «Salvador Gallar, Piloto de la goleta «Mercedes», Río Janeiro. María otro novio, paseo, baile, siempre juntos, regresa correo, pide fondos, Banca Martínez, tiene aviso. Jaime.» (Dejando de leer.) Por saber la tremenda verdad obedecí al amigo; si él me engaña le estaré agradecido; si es la otra la que me mintió .. no quiero pensar en tal desgracia; pero, quien será él?... Bah! No me importa; otro que no soy yo y por no serlo le tengo sentenciado!

ESCENA VIII

SALVADOR y JAIME

JAI. (Sorprendido.) Salvador!
SAL. (Idem.) Buen Jaime! (Se abrazan.)
Después de este abrazo
fraternal, sincero,
expansivo, franco,
dime que has mentido.
Dime que embriagado
rico caprichoso,
sin que seas malo,
tan solo quisiste
pasara un mal rato.
Yo te lo perdono
y ya que he llego
después de un viaje
que se me hizo largo
por las mil torturas
que en él he pasado...
Dime que has mentido,

dime que es engaño
lo que aquí me dices,
que el sér adorado
por el que suspiro
al que yo idolatro;
me espera con ansia
dímelo al contado
y más que tu amigo
yo seré tu hermano.
(Pausa.)
¿Nada me contestas?
Es cierto el escándalo?
No quiero creerlo
no puedo pensarlo,
pues si lo creyera
sería un malvado,
que de ella dudara,
y de ella dudando
es dudar del cielo,
la gloria, el Santuario,
dudar de la vida,
dudar que aspiramos
esa blanda brisa;
que todo es sarcasmo,
que no hay luz ni olas,
que el mundo es un páramo
sembrado de escollos,
prontos á estrellarnos.
Dime que no dude
dime que este llanto
le trueque en sonrisa
y ven á mis brazos.

JAI. No puedo decirlo
puedes presenciarlo
esta misma tarde
hoy que celebramos
fiesta en el Remedio.
Allí con cuidado
verás á María
con otro bailando
en medio del bosque
cojidas las manos
buscando en sus ojos
su hermoso retrato,
con él sonriendo

por él suspirando...
SAL. Calla, calla.
JAI. Luego.
SAL. Calla que ese lazo
yo he de desatarle.
JAI. Después.
SAL. Calla, vamos.
JAI. A donde?
SAL. A la Ermita.
JAI. ¡Salvador!
SAL. Al campo.

(Fin del cuadro 2.º)

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa un camino frondoso. Salida ambos lados.

ESCENA I

MARINEROS (En traje de fiesta. JOAQUÍN va delante de todos llevando un gallo. El marinero segundo un gran porrón de vino.)

MAR. 1.º No corras tanto Joaquín
que tu siempre vas delante.
JOAQUIN Será porque corro más.
MAR. 2.º O porque tienes más hambre.
JOAQ. Quizá las dos cosas son
pero una sola es bastante.
Según decía un doctor
que allá por mis mocedades
conocí en una ciudad
á la que fuí á visitarle
para que me visitara;
yo que corría bastante
y era más guapo que tú
(A uno.)
y tenía unos andares,
como si fuera andaluz
de parte de padre y madre.
Corrí más de medio mundo

hasta que Dios por vengarse
y para que me parara,
me mandó un hermoso arcángel
con unas alas caídas
que me dijo: «Hola compadre,
no vaya usted tan deprisa
venga conmigo esta tarde
y le llevaré á la Gloria.»
Me hago rogar. El tunante
que sabía conquistar
y era meloso y amable,
y guapo, porque era guapo,
que si era! hay cada arcángel
de esos de las alas rotas
que si se las arreglaren,
valdrían como uno entero,
en fin pasé aquella tarde
con él, y al despedirse
me dió un abrazo tan grande
que ya no pude correr.

TODOS. Ja, ja, ja.
JOAQ. No hay que alegrarse
fuí á casa del doctor
que dijo para curarte
come pollo con arroz
no pruebes los calamares,
y por eso yo corrí
y por eso yo esta tarde
en este gallo precioso
veo al matador del hambre
que me comeré con plumas
si tardamos en asarle.
MAR. 2.° Mira que también tiene alas!
JOAQ. Pero no rotas compadre,
estas se pueden comer
sin miedo de indigestarse
y porque sepa mejor,
cantémosle los cantares
que yo á bordo os enseñé.
MAR. 1.° Vengan. Vengan.
JOAQ. Prepararse
que así que acabe el cantar
tenemos que desplumarle.

Música

MARINEROS La vida del marinero
luchando con el mar fiero
nada tiene que envidiar.
Pero así que pisa tierra
con gusto viene á la sierra
donde suele zozobrar.

—

Es el vino la alegría
del corazón
la mejor medicina
la del porrón.

—

Por eso en la tierra
si no hubiera vino
siempre habría penas
y un trago de tinto
hace que la sangre
corra con más fuerza.

—

Si no hubiera vino
lleno de tristeza
yo siempre estaría
y con sentimiento
de la hermosa playa
yo me alejaría.

—

Pero no faltando zumo
olvidemos en el monte
los peligros de la mar.
Que en estando en tierra firme
Hay que reirse del agua
De escollos y bancos, velas y timón.

—

No hay vida más hermosa
No hay vida como esta
Dejad el mar que ruja
Gocemos en la tierra.

Hablado

MAR. 1.° Y ahora Joaquín?
JOAQ. A guisarle.
MAR. 1.° Después?
JOAQ. Después á la Ermita
que el Patrón está con Rita
y es lógico acompañarle.
Al que nos da libertad
démosle agradecimiento.
MAR. 2.° Eso lo dice...
JOAQ. Un hambriento
que á matar el hambre va.
(Váse corriendo seguido de todos con algazara.)

ESCENA II

TERESA y BASTIÁN que lleva el cesto de la prima

(Con cesta y botijo.)
TER. Que alegría llevan
esos marineros.
Juventud, tu sola
pones ese sello
que todo hermosea
donde todo es bueno.
Voy medio arrastrando
pero voy por verlos
á Feliu, á María
que aun de ellos lejos
por ellos vigilo
por ellos yo velo.
Bastián si te cansas
así que lleguemos
hecharás un trago.
BAST. Ya me pesa el cesto
menos que pesaba,
abuela, ya puedo
con el otro brazo
llevar ese cuerpo
que yo estimo tanto
TER. Tonto!

BAST. Cuando duermo.
TER. Y cuando no duermes?
BAST. Cuando estoy despierto. (Vánse.)

ESCENA III

SALVADOR y JAIME

JAI. Animo Salvador.
SAL. Animo tengo.
JAI. Tú los sorprenderás.
SAL. Esa es mi ansia.
Es lo que á voces pide el pensamiento
por lo que ruge con violencia mi alma.
Porque no creo yo lo que digiste.
JAI. Salvador!
SAL. Ya sé que es una infamia
dudar del buen amigo que ha probado
tenerme una amistad sincera, franca
mandándome venir desde tan lejos
para que viera cerca mi desgracia
pero qué quieres Jaime, es tan horrible!
pensar que la mujer idolatrada
la que era nuestra dicha la ventura
la bendición de Dios, es una falsa
que necesito verlo no tocarlo.
Mientras que no lo vea que te extraña.
Pues no he de dudar yo? Si lo que dices
mi pecho le tortura y le desgarra
y un infierno de celos hay ahí dentro,
que grita sin cesar, Salvador! mata!
Pero ha de ser á la mujer querida
á la que te juró que te esperaba
á la que con placer tu sonreías
viendo con ilusión en su mirada
caricias, juramentos y promesas,
que llenaban de júbilo mi alma.
No Jaime no, quiero dudar lo entiendes?
si no lo entiendes es que tú no amas.
JAI. Pues bueno, duda, duda cuanto quieras
no tardarás en ver la prueba clara
y sabrás que el amigo no ha mentido.
SAL. ¿Que no mentiste? (Intenta irse.)
JAI. (Deteniéndole.) Salvador aguarda.

SAL. Quieres que espere más?
JAI. Quiero que esperes
porque tranquilo á sorprenderles vayas.
SAL. ¡Tranquilidad!
JAI. Yo voy hasta la Ermita
y tu te quedarás en la hondanada
te aviso, subes y después...
SAL. Si luego
veré como puntean
la sardana. (Vánse.)

(**Fin del cuadro 3.°**)

CUADRO CUARTO

Caserío del Remedio. Al fondo Ermita. Derecha, primer término, varias casas rústicas; segundo, otra mayor: izquierda, camino y monte en el que se instala la orquesta de sardanas.

ESCENA I

RITILLA, JUAN, TERESA, MARÍA, FELIU, JOAQUIN, BASTIÁN y MARINEROS, MOZOS y MOZAS DEL PUEBLO
(Ritilla y Juan arrodillados al pié de la Ermita, A ambos lados Marineros y Mozos y Mozas de los pueblos inmediatos. Teresa con la cesta, botijo y vasos. Bastián dormitando en un tronco. María y Feliu cruzan la escena al levantarse Ritilla y Juan y entran en la Ermita.)

Música

MUJERES Virgencita del Remedio
te venimos á rogar
libres á los marineros
de la negra tempestad.
Hoy en el campo pedimos
muy cerquita de tí están
los que en medio de los mares
hacen para tí un altar.
RITILLA Yo la pido á la Virgen
que me dé á mí
la alegría del alma

que no hallo aquí.
Un suspiro de gracia
de compasión
para que esté tranquilo
mi corazón.

RITILLA

Virgencita del Remedio
oye mi triste canción
e por en la cala salta
buscando un rayo de sol.
La flor busca en el rocío
el primer beso de amor
el pajarillo en la rama,
canta sus trinos de amor.

MUJERES

Virgencita del Remedio
te venimos á rogar
libres á los marineros
de la negra tempestad.
Hoy en el campo pedimos
muy cerquita de tí están
los que en medio de los mares
hacen para tí un altar.

Hablado

JUAN — Muchachos, á correr por el monte hasta que oigáis chillar á la tenora.

JOAQ. — Sí, que hay que puntear la sardana.

MAR. 1.° — El que lo sepa.

JOAQ. — ¿Y no lo sabes tú? Calla hombre calla; decir un ampurdanés, que no sabe hacer eso, es casi una blasfemia.

TODOS — Eso, eso!

MAR. 1.° — Pero...

JOAQ. — No valen escusas y por no saberlo, quedas condenado á pagar dos porrones de vino de la tierra.

TODOS — ¡Bien dicho! ¡Bravo! Bravo!

MAR. 1.° — Si todos lo aprobáis...

TODOS — ¡Todos! Todos!

MAR. 1.° — No metáis tanta bulla que yo pagaré tres; dos por la condena de vosotros y el otro para mí, que me condeno á no dejar ni gota.

TODOS — ¡Bravo! Bravo! Bravo!

MAR 1.° — El vino nos espera.

JOAQ. — Pues á matarle pronto. El que vive del agua no puede ver el vino sin tragarle.

TODOS — (Alegres.) A beber... A beber...

JOAQ. — Vamos Bastián.

BAST. — No me gusta ir con gente tan viciosa.

TODOS — Ja! ja! ja! (Vánse.)

ESCENA II

RITILLA y JUAN

RIT. No puedo más padre mío! Cuando no le veo, creo que un sueño es lo que me pasa, y sufro con la mala pesadilla.

JUAN Ritilla.

RIT. Pasó con su María porque así la dirá y menos mal que al pasar me miraron. No los vió usted?

JUAN Sí mujer. ¿Qué no verá tu padre?

RIT. Entonces vería que tenían los ojos relucientes, como los tengo yo cuando he llorado; que Feliu quería sonreir y no podía y María bajó los ojos como avergonzada.

JUAN Sí, si que lo observé.

RIT. Ellos lloran también; no, si no pueden ser felices; me han hecho tanto mal que me asusta pensar en su desgracia.

JUAN Si llega Salvador...

RIT. Eso me asusta; si solteros los encuentra, violento como es, no mirará siquiera que es su hermano el novio de María.

JUAN Eso quisiera yo; y daría mi laud por verle ahora.

RIT. ¡Padre! ¡Padre! ¡Que no suceda eso! Dos hermanos! Qué horror! Mejor es que casados los encuentre y si el mal está hecho, tendrá que resignarse.

JUAN ¡Y tú pobre hija mía!

RIT. Yo acordándome de la mirada de sus ojos enrojecidos, pensaré que también son desgraciados.

JUAN Ritilla!

RIT. ¡Padre!

JUAN (Conteniendo la emoción.) Vamos al pie del monte donde solos con Dios y mi esperanza, porque aun la tengo, no lo dudes, no, se me ha metido aquí, y no la sacan ni la vergüenza de ellos, ni tu llanto.

RIT. Padre!

JUAN Ya verás, ya verás tú no desmayes. (Vánse.)

ESCENA III

TERESA y BASTIÁN, éste sigue el diálogo como si durmiera.

TER. Parece mentira que una persona sola pueda hacer tanto daño; ese maldito Jaime es la causa de todo.

BAST. Pues ya las pagará.

TER. Quién! (Asustada.)

BAST. Si el pájaro se sube hasta las nubes no le alcanza la perdigonada.

TER. Ya está sonando, por allí asoma el otro, lástima de arrechucho que reviente.

ESCENA IV

TERESA BASTIÁN y JAIME (Jaime se sorprende de verla sola.)

JAI. (Sarcástico.) Vieja, despache á toda esa parroquia, Jesús y que gentío! Con tanta concurrencia puede hacer liquidación. Ja! ja! ja!

TER. Si serás malo, que haces mofa de lo que el indiferente respeta: te ríes de la pobreza y la vejez. (Jaime pretende darla una moneda y se sorprende al ver á Bastián.) No quiero tu limosna; está maldita! (Váse.)

Bastián despierta y al ver á Jaime se levanta asustado y sale corriendo. (Este mutis queda encomendado al actor.)

ESCENA V

JAI. Ese maldito tonto y esa bruja, los voy á encontrar hasta en la sopa, Bah! Quién hace caso de la *buena abuela* y de un imbécil que parece un lirón embrutecido. Ya llegan todos llenos de alegría, yo les daré los postres que allí esperan. (Váse por el mismo lado.)

ESCENA VI

MARÍA, FELIU, TERESA y BASTIÁN, por un lado RITILLA y JUAN por el opuesto, JOAQUIN, MARINEROS y Coro general por distintos sitios

RIT. Porque quiere usted padre que yo aquí venga?
JUAN Por ver si con el baile también te alegras.
MAR. (Suplicando.) Feliu, vamos.
FEL. Hay que bailar María, ya que aquí estamos.
Que vea todo el mundo que nos queremos.
MAR. Pero fingir ya tanto...
FEL. No hay más remedio ..
MAR. Pobre Ritilla!
FEL. Ya veo lo que sufre la pobrecilla.
JOAQ. Muchachos prepararse
que la tenora
empieza el primer punto
con voz chillona;
éste cantarle
y al llegar al segundo
todos bailarle.

(La segunda parte de la sardana la bailan y al terminar aparecen Salvador y Jaime; aquél separa bruscamente á María de Feliu. Sorpresa en todos.)

Música

HOMBRES Y MUJERES Al bailar, al bailar
nuestra típica sardana
al bailar, al bailar,
el marinero se olvida del mar.

MARÍA
Cantos del país
del Ampurdán
vuestras notas hoy me hacen
sufrir
vuestras notas hoy me hacen
llorar.

RITILLA
La alegria de mí siempre huyó
cantos del país
que gratos son
si escuchando en tiempo feliz
rebosando alegría y amor.

TODOS Puntear siempre
sin equivocación
que con el baile
se alegra el corazón.

—

A bailar, vamos á bailar
que goce en la tierra
al bailar, á bailar
que goce en la tierra
la gente de mar.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, SALVADOR y FELIU

SAL. Feliu! (Precipitado.)
MÁR. Salvador! (Idem.)
FEL. Mi hermano! (Idem.)
RIT. Él! (Idem.)
JUAN El (Idem.)
SAL. Con ella! (Idem.)
FEL. (Ansiando abrazarle.) Hermano mío! (Idem.)
SAL. (A Jaime.) Cuánto daño me has hecho!
JAI. Yo, tu amigo?
SAL. Si es mi hermano, si es mi hermano el novio de María, lo entiendo bien? Mi hermano contra el que nada puedo y me la quita... A mí, que daría la vida porque un rey fuera quien me la disputara.
FEL. (Ofendido.) ¡Salvador!
SAL. Y fuiste tú el hermano querido, el que me robó lo que yo más quería!... Pregunta, pregunta á los amigos, si hubieran hecho lo que tú me hiciste.
FEL. No lo he de preguntar; lo sé de cierto.
SAL. ¿Qué dices?
FEL. La verdad, como siempre la he dicho. Uno que se llama .. amigo tuyo, puso todo su empeño que no es poco, en hacer de tu novia una perdida; al verla sin tu auxilio, dijo: «Esta es la mía; mientras el otro viaja, yo...
SAL. Sigue.
FEL. Que no contó conmigo.
SAL. ¡Tú!
FEL. Sí, yo la acompañé, yo; para guardarla para tí; pura como la Virgen del Remedio: engañé á todo el mundo haciéndola pasar por mi adorada; yo que luché con María que se cansaba al

ver tanto desprecio, con tu amigo que á todas partes seguía á tu novia, y con mi corazón que veía con espanto como se hundía para no levantarse esa pobre Ritilla que fingí despreciar, siendo mi alma!

SAL. Pero, es verdad? (Jaime desaparece con cautela.)

TER. Que si es verdad has dicho? No tienes más que mirarlos para ver en su cara que no mienten.

BAST. Eso.

SAL. ¡Abuela! ¡Bastián!

BAST. Presente!

TER. Es cierto lo que dice tu hermano; por defenderla de quien perderla quería, pasó por novio suyo; yo lo sabía sola.

BAST. Y yo.

TER. Y lo guardaba como una abuela guarda los buenos pensamientos de sus nietos... acariciándolos dentro la cabeza para que nadie vea su hermosura!

SAL. Pero ..

TER. No me llamiás todos la buena abuela? Pues la que buena es, no miente nunca.

SAL. Jaime!

BAST. Está ausente

TER. Ese no es nieto mío!

SAL. Entonces es él... (Quiere ir tras Jaime. Feliu y María le detienen.)

JUAN El que hizo el milagro de tu vuelta.

FEL. Ritilla!

RIT. Feliu!

MAR. Salvador!

SAL. María! pero él no...

FEL. Déjale hombre, si creyendo hacer mal labró nuestra dicha, y su vergüenza; déjale; allá va por la senda con su mal pensamiento; solo con su crimen. A enemigo que huye...

SAL. Puente de plata! Que pase pronto y se vaya lejos.

TELÓN